

EL DESPERTAR

PERIÓDICO ANARQUISTA

AÑO VII.

NEW YORK, 10 SEPTIEMBRE DE 1897.

NUM. 172

SEALE LA TIERRA LEVE

El 8 del último pasado Agosto, fué matado en el balneario de Santa Agueda, gracias á los certeros tiros disparados por Miguel Angiolillo, el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Los cocodrilos políticos, y la prensa burguesa toda, han llorado estridentemente sobre los despojos del muerto. Nosotros, que no somos políticos, ni burgueses; sino simples trabajadores amantes de la libertad, el bienestar y el progreso no podemos llorar la muerte de un tirano, de un explotador, del genuino representante de la reacción en España, del endiosado, del ensoberbecido, del infatuado que tuvo la osadía, al tratar del ataque de que fué objeto, por parte del airado pueblo, él y su palacio, de declarar en pleno Parlamento que para acallar á las turbas tenía sus perros de presa, que ordenaría soltaran su criados.

Cánovas representaba en España la restauración de todo lo malo. Él fué quien restauró la monarquía, él quien mistificó todas las libertades conquistadas con la Septembrina, él quien restauró las órdenes monásticas, él quien dividió los partidos en legales é ilegales, él quien atropelló el derecho de gentes, él quien puso en vigor contra la prensa el anacrónico código militar, él quien restauró los tormentos inquisitoriales contra nuestros compañeros, él quien se negó á pedir el indulto para los inocentes condenados á muerte y que hizo, ó permitió, que maltrataran á los que fueron enviados á los presidios, él quien ordenó que fueran expulsados del propio territorio centenares de trabajadores declarados inocentes por el más alto tribunal burgués, él, en fin, el desvergonzado, el cínico que se vanagloriaba de hacer y deshacer en España cuanto se le antojaba.

No, no podemos llorar porque hayan matado á Cánovas, como tampoco llorarán los miles de madres, de esposas, de hijos á quienes los secuaces de Cánovas han arrebatado de su hogar á sus hijos, á sus maridos ó á sus padres para llevarlos á matar y á morir en lejanas tierras para sostener el dominio en ellas y así poder seguir mandando á sus paniaguados á enriquecerse como les plazca ó á los frailes á convertirse en señores de hórca y cuchillo; como tampoco llorarán los miles de deportados á los presidios africanos como sospechosos, ni tampoco sus desamparadas familias faltas tal vez de todo sustento; no, no llorarán seguramente los insurrectos cubanos y filipinos tratados por Cánovas peor que si fuesen bandoleros asesinos, ni los guajiros de Cuba obligados á abandonar sus exuberantes campos y sus hórros para reconcentrarse en los pueblos y ciudades á pasar hambre y vergüenzas; ni los mismos soldados que luchan por una causa que no es la suya y anhelan volver á sus respectivos hogares, ni los millones de españoles que recuerdan que el Monstruo había prometido mandar el último hombre (trabajador se sobreentiende) y gastar la última peseta (se sobreentiende también las de los demás, porque él en vez de dar seguiría cobrando) para sostener las guerras, menospreciando así vidas y haciendas, y no llorarán, no, no pueden llorar cuantos amen en realidad de verdad la libertad y la emancipación humanas.

La muerte de Cánovas sólo puede doler á los burgueses y á los reaccionarios, á los bandidos de frac y corbata blanca, á los que viven á espaldas del pueblo politequeando, á los parásitos todos de la colmena social.

Nosotros, paladines de la gran causa del trabajo y la libertad, acérrimos enemigos de los rufianes y de los prostitutos, la única frase de condolencia que tenemos para el muerto, para el que en vida fué calificado de monstruo, para el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, villano, infame, cínico, cruel y carnicero, es la irónica de:

¡ Seale la tierra leve!

MIGUEL ANGIOLILLO

Era joven, simpático, hermoso. Alto y de apuesta figura. Rostro pálido y oval. Ojos vivaces, frente alta y espaciosa. Usaba barba, colpr castaño. El cabello era negrísimo. Vestía elegantemente.

La parte moral superaba aun á la física. Bueno, generoso, de dulce carácter. Sufría más por las ajenas miserias que por las propias. Al mismo tiempo que soportaba sin lameptarse, sin una queja, la penosa vida de emigrado pobre, se conmovía, escapábansele las lágrimas de los ojos cuando oía contar miserias, desventuras que otros sufrían. Era afectuoso con todos, llevando su amistad hasta el sacrificio de sí mismo si convenía; jamás conservaba rencor ni odio contra nadie. Poseía vasta, sólida y profunda instrucción: conocía á la perfección varios idiomas, estudiaba continuamente y discutía con gran alteza de miras los más intrincados problemas sociales. Era modesto, cortés y afable hasta con los enemigos. En estos últimos tiempos recogía datos para una obra de empeño, que fuese el complemento de *Poesía y Materia*, de Buchner.

Nació el 26 Junio de 1871 en Foggia, Italia. Era el primogénito de una familia acomodada, —sus padres eran dueños de una importante sastrería,— y el hijo idolatrado, el niño mimado de la familia. Por voluntad de la madre, á los seis años de edad entró en el Seminario; más, á pesar de su carácter dulce, con su gran voluntad, logró vencer cuantos obstáculos se le oponían para seguir su vocación de hombre libre, y colgó los hábitos y pasó á estudiar en el Instituto de Foggia. A los 18 años ingresó en la Universidad de Nápoles, siendo asiduo oyente de las lecciones del catedrático Bovio.

Pronto le causó repugnancia la vida libertina de sus compañeros de aula, y dedicóse al estudio de las mejores obras modernas. Los famosos libros de Proudhon hicieronle anarquista, si bien embrionario, platónico.

Llegó la época del servicio militar, y por más que él se oponía á que su padre hiciese un nuevo sacrificio, quiso éste pagarle las 1,200 pesetas requeridas para el año de voluntariado é ingresó en el colegio de oficiales. A pesar de molestarle grandemente la dura disciplina militar, la soportaba con resignación, y á los seis meses de estar en el regimiento era ya uno de los oficiales más inteligentes. Un día, el capitán que mandaba el pelotón de cadetes quiso hacer un elogio de la reina Margarita de Savoya é hizo un paralelo entre ésta y las demás damas de casas reinantes, poniendo fin á la sarta de despropósitos soltada con un: "En fin, que nuestra reina no es una puta." Este discurso fué finamente ridiculizado por un periódico socialista y Angiolillo acusado de ser el autor del artículo, y como tal condenado á pasar un año en el batallón disciplinario de Capri, donde le sobrecargaron la condena con otros siete meses más de servicio por su digno comportamiento en el batallón. Allí conoció á varios anarquistas, con los que mantuvo estrechas relaciones.

A la vuelta del servicio militar, retornó al seno de su familia, y aunque necesitaba cuidarse mucho para recuperar su perdida salud, hizo activa y continua propaganda del ideal, del cual era ya un ferviente apostol.

Restablecida su salud, volvió á continuar sus estudios en la Universidad de Nápoles. Asuntos de familia llamaronle de nuevo á Foggia, donde, junto con algunos amigos, comenzó á publicar el periódico *Il Pensiero*, que salía á períodos intermitentes. En 1894, con motivo de las elecciones, publicó un manifiesto, que fué considerado subversivo y, por tanto, denunciado. Se le condenó, en contumacia, á 18 meses de reclusión y á tres años de domicilio coato.

Al huir de Italia fuése á Marsella, donde sólo residió dos meses, y de allí á Barcelona. En esta ciudad aprendió el oficio de cajista en la imprenta de *Ciencia Social*.

Hacia también en Barcelona activa propáganda. Él fué quien descubrió las relaciones de Ascheri con la policía. Pocos días después del atentado de la calle de Cambios Nuevos, al dirigirse al cuarto que habitaba, vió á la policía apostada en su casa; logró escabullirse y fuése á Francia, donde estuvo trabajando hasta que, con motivo de la visita del Zar de Rusia, fué detenido y expulsado, sin que le valieran las influencias que, á petición de su familia, interpuso en su favor un rico burgués italiano, quien, además, habíale proporcionado una magnífica colocación. De Marsella fué transportado en un vagón celular á Brie, confin alemán, durando el trayecto 22 días; que fueron para él un terrible calvario, pasando á veces ocho, diez y hasta quince horas en el vagón que traía reses muertas!

Al encontrarse libre en la frontera alemana, logró atravesar el Luxemburgo é internarse en Bélgica. Estuvo algunos días en Lieja y de allí fué á Bruselas, donde trabajó en la tipografía del cual es regente Maes, miembro del Consejo general del Partido obrero belga. Pronto allí, como en todas partes, atrajóse la simpatía de los compañeros todos, no cejando jamás en su propaganda anarquista.

Fué allí donde leyó el número único *L'Incorruptible*, número completamente dedicado á reseñar y protestar de las iniquidades y torturas infingidas á nuestros compañeros de Barcelona, con quienes tan buenas relaciones había mantenido Angiolillo. Al acabar la lectura del número citado quedó Angiolillo triste y meditando, estado moral que se prolongó algunos días. Fué seguramente entonces que germinó en su cerebro la idea de realizar la bella acción más tarde ejecutada.

Volvió después á su habitual carácter alegre, y cuando se hablaba de proyectos para el porvenir, él sonreía y decía que él ya tenía el suyo formado, de modo que nadie podía traslucir de que se trataba. Estuvo en Bruselas desde Marzo á Septiembre y al notar que era extremadamente vigilado partió para Londres, al objeto de evitar una orden de expulsión.

Llegado á Londres trabajó como cajista en el *Courrier de Londres et de l'Europe*, en la tipografía Wertheimer et Lea, de la cual fué despedido por no ser bastante habil aun en el oficio, ó bien por estar demasiado distraído con la idea que había decidido ejecutar.

Continuó algunos meses más en Londres. No partió de allí hasta el sábado anterior á la celebración de la procesión del jubileo del diamante de la reina Victoria. Sin embargo, el jefe de detectives (policías secretos) McQuare, especialmente encargado de vigilarle, afirmó que Angiolillo había presenciado la procesión en el Strand.

En el mass meeting que se dió en Trafalgar Square para protestar de las atrocidades cometidas en España, en el que hablaron Malato y Tarrida, fué provocado por un policía; pero supó contenerse y evitar así un choque con la policía que le imposibilitara realizar su preconcebido plan.

Una vez salido de Londres envió algunas cartas á los amigos, sin que en ninguna dejase entrever sus propósitos. Fué á Francia, á España y á Portugal: hacia algún tiempo que nada sabíase de él cuando llegó la noticia telegráfica anunciando que Angiolillo había matado á Cánovas.

Desde aquel momento no tenemos más noticias que las de origen burgués. Sin embargo, de ellas resulta que Angiolillo no desmintió jamás su carácter entero á la par que dulce, reconociendo todos la firmeza, el valor y el estoicismo de nuestro caro compañero.

De lo dicho por la prensa, parece que iba siguiendo la pista á Cánovas desde Madrid, acechando la ocasión de asegurar el golpe.

Al caer Cánovas á sus pies dió un grito de Viva la Anarquía!

Declaró después que los españoles que estaban en

(sigue en la cuarta página.)

DIRECCIÓN POR CORREO

para todo lo que se relacione con este periódico
124 FULTON ST.—BROOKLYN, N. Y.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Interior y exterior, dos meses. 25 centavos
Número suelto. 05 id
CUBRO ADELANTADO

EL ESTADO

Su papel histórico

Por Pedro KROPOTKIN

Traducción de José PRAT.

COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS:

AL tomar por tema de esta conferencia (1) el Estado y su papel histórico, creo responder á una necesidad que se de a sentir imperiosamente en estos momentos: la de profundizar la idea misma del Estado, estudiar su esencia, el papel que representó en el pasado y la parte que pueda estar llamada á representar en el porvenir.

Precisamente es sobre la cuestión del Estado que los socialistas andan divididos. En el conjunto de fracciones existentes entre nosotros y que responden á los diferentes temperamentos, á los diferentes modos de pensar, y, sobre todo, al grado de confianza en la próxima revolución, se dibujan dos grandes corrientes.

De una parte hay los que esperan efectuar la revolución social dentro el Estado, manteniendo la mayor parte de sus atribuciones, hasta ampliarlas, y utilizarlas para la revolución. De otra parte hay los que, como nosotros, ven en el Estado, no solamente en su forma actual, sino hasta en su esencia y bajo todas las formas que podría revestir, un obstáculo para la revolución social; el obstáculo por excelencia al florecimiento de una sociedad basada en la igualdad y en la libertad; la forma histórica elaborada para prevenir este florecimiento, y quienes trabajan, por consiguiente, para abolir el Estado y no para reformarlo.

Como veis, la división es profunda. Corresponde á dos corrientes divergentes, que se hallan en toda la filosofía, la literatura y la acción de nuestra época. Y si las nociones corrientes sobre el Estado permanecen tanto en la oscuridad como sucede actualmente, no hay duda alguna que será por esta cuestión que se librarán las más obstinadas luchas, cuando, esperemos sea pronto, las ideas comunistas buscarán su realización práctica en la vida de las sociedades.

Importa, pues, después de haber hecho tan á menudo la crítica del Estado actual, investigar el por qué de su aparición, profundizar la parte que ha desempeñado en el pasado y compararlo con las instituciones que ha venido sustituyendo.

Por de pronto, entendámonos antes sobre lo que queremos significar con el nombre de Estado.

Ya sabéis que existe la escuela alemana que se complace en confundir el Estado con la Sociedad. Esta confusión se encuentra aun en los mejores pensadores franceses, que no pueden concebir la sociedad sin la centralización por el estado, y hé aquí porque este continuo y habitual reproche dirigido á los anarquistas de que "quieren destruir la sociedad," que, "predican la regresión á la guerra perpetua de cada uno contra todos."

Y sin embargo, razonar de este modo, es ignorar por completo los progresos realizados en el dominio de la historia durante estos últimos treinta años; es ignorar que el hombre ha vivido en sociedades durante millo- nes de años antes de conocer el Estado; es olvidar que para las naciones europeas el Estado es de origen reciente, que apenas si data desde el siglo XVI; es desconocer, en fin, que los períodos más gloriosos de la humanidad fueron aquellos en que las libertades y la vida local no estaban aun destruidas por el Estado, y donde las masas humanas vivían en municipalidades (communes) y en federaciones libres.

El Estado es sólo una de las formas revestidas por la sociedad en el curso de la historia. ¿Se puede, acaso, confundirlos?

con el Gobierno. Ya que no pueda haber Estado sin Gobierno, se ha dicho algunas veces que es la ausencia de gobierno, y no la abolición del Estado, lo que hay que realizar.

Paréceme, no obstante, que en el Estado y el Gobierno, tenemos dos nociones de orden diferente. La idea de Estado implica algo muy contrario á la idea de Gobierno. Comprende no solamente la existencia de un poder colocado muy por encima de la sociedad, sino también una concentración territorial y una concentración de muchas funciones de la vida de las sociedades entre las manos de algunos ó hasta de todos. Implica nuevas relaciones entre los miembros de la sociedad.

Esta distinción, que á primera vista acaso se nos escapa, aparece sobre todo cuando se estudian los orígenes del Estado.

Para comprender bien el Estado sólo hay un medio: estudiarlo en su desenvolvimiento histórico, y esto es lo que voy á intentar.

* * *

El imperio romano fué un Estado en el verdadero sentido de la palabra. Hasta nuestra época subsiste el ideal para el legista.

Sus órganos cubrían un vasto dominio de una cerrada red. Todo aflúa hacia Roma: la vida económica, la vida militar, las relaciones judiciares, las riquezas, la educación, hasta la religión. De Roma venían las leyes, los magistrados, las legiones para defender el territorio, los gobernadores, los dioses. Toda la vida del imperio remontaba al Senado, más tarde al César, el omnipotente, el omnisciente, el dios del imperio. Cada provincia, cada distrito tenía su Capitolio en miniatura, su pequeña porción de soberano romano, para dirigir toda su vida. Una sola ley, la ley impuesta por Roma, reinaba en el imperio, y este imperio no representaba de ningún modo una federación de conciudadanos; era un rebaño de súbditos.

Hasta el presente el legista y el autoritario admiran la unidad de este imperio, el espíritu unitario de estas leyes, la belleza, nos dicen, la armonía de esta organización.

* * *

Pero la descomposición interior, secundada por la invasión de los bárbaros, la muerte de la vida local incapaz de resistir por más tiempo los ataques del exterior y la gangrena que se extendía desde el centro, destrozaron este imperio, y sobre sus ruinas se desarrolló una nueva civilización que es aun hoy día la nuestra.

Y si, dejando á un lado las civilizaciones antiguas, estudiamos los orígenes y los desarrollos de la joven civilización bárbara, hasta los períodos á que dió nacimiento, á su vez, á nuestros Estados modernos, podremos hacernos cargo de la esencia del Estado, mejor que si nos hubiéramos lanzado en el estudio del imperio romano, ó del de Alejandro, ó en el de las monarquías despóticas del Oriente.

Tomando por punto de partida estos poderosos demolidores bárbaros del imperio romano, podremos seguir la evolución de toda civilización desde sus orígenes hasta su fase el Estado.

Afortunadamente, no domina en todas partes la inactividad y somnolencia reinante aquí entre los anarquistas de lengua española. Nuestros queridos compañeros de *El Corsario*, á fuerza de sacrificios, vienen publicando una serie de folletos y libros interesantísimos. Fué el último, el serio, oportuno y erudito libro de A. Hamon, "El Socialismo y el Congreso de Londres." "La Barbarie Gubernamental en España, titúlase el libro en que nuestros buenos amigos J. P. y R. M. han recopilado cuanto de importante se ha escrito con motivo del atentado de Cambios Nuevos. Reapareció también la fenaz y amena *Idea Libre*, en Madrid. Su dirección: Fernando el Católico, En Buenos Aires se publican también dos nuevas hermosísimas publicaciones, á cual más interesante y útil, *Ciencia Social* y *La Protesta Humana*. Además, publicanse á menudo folletitos. Ultimamente recibimos el titulado "En tiempo de elecciones."

De Rosario de Santa Fe recibimos también dos ejemplares de la conferencia dada por el Doctor E. Z. Arana sobre la "Mujer y la Familia." Forma un bonito librito de cerca un centenar de páginas.

A LOS ANARQUISTAS DE ESPAÑA Y CUBA

Por Pedro ESTEVE

MEMORIA

DE LA CONFERENCIA ANARQUISTA INTERNACIONAL celebrada en Chicago en Septiembre de 1893

(Continuación)

Una octava en Chicago

Tres monumentos llamaron poderosamente mi atención en mi corta estancia en Chicago. Simbolizaban á mi modo de ver la Farsa, la Fuerza y la Razón.

Majestuoso, soberbio, atractivo, el uno; el otro, tosco, brutal, repulsivo; sencillo, hermoso, alentador el último. Llamaban los yankees al primero Feria del Mundo; es el segundo, un adefesio levantado en honor (?) de la Policía; el tercero es el panteón erigido á los Mártires de Chicago.

* * *

La Ciudad Blanca—nombre dado á la Exposición levantada á orillas del lago Michigan—resultaba bellísima y convidaba á ser plenamente disfrutada. Era la burguesía, la gran *cocotte fin-de-siècle*, ataviada, ofreciéndose á todo el mundo, por un módico estipendio. Componíala una serie de edificios, como la leche blancos, de aspecto severo, rodeados de diminutos lagos, coquetonas rías, bonitos jardines, artísticas fuentes, estatuas, mástiles, gallardetes, banderas y arenado suelo. Oíase aquí los acordes de una música, veíase allá, á lo lejos, la gran rueda-mirador—de 250 pies de diámetro—dando sus vueltas pausada y seguramente para que pudieran contemplar los que en sus departamentos entraban el bellissimo panorama que desde allí se oteaba; acullá, en lontananza, divisábase el serpenteo de las claras aguas del Michigan surcadas por grandes vapores atestados de visitantes, y en torno, doquiera se dirigiera la vista, había animación, movimiento, exuberante vida. Quienes paseaban placeres por aquellos lugares sin apurarse por nada, ni por nadie, quienes atravesaban rápidamente de uno á otro edificio afanosos de contemplar las maravillas que encerraban, quienes mecíanse y regodeábanse sobre las venecianas góndolas cruzando los lagos y las rías artificialmente contruídos á la vera del gran lago natural, quienes, en fin, engolfábanse en el bullicio, en la algarabía del Midway Plaisance atontándose con tanta diversión, maravillándose de la diversidad de razas, costumbres, gustos y vestidos.

Reunía la Ciudad Blanca todos los dones que el hombre ha sabido amañar á Natura. Desde las modestas y bellas florecillas silvestres á las más complicadas y portentosas maravillas de la electricidad. Millares de cualidades de semillas, de plantas, de flores, de frutos, de maderas; máquinas de todas clases y de todos tamaños; innumerables géneros de productos agrícolas, industriales y artísticos. Nada faltaba allí. Estaban representadas las artes retrospectivas y las modernas invenciones; los productos manuales y los de la inteligencia. No muy lejos de la más moderna locomotora que había recorrido un dado trayecto con velocidad maravillosa, estaba la vieja del primer rudimentario ferrocarril; ambas con sus respectivos trenes, con sus vagones-palacio la primera, con sus coches-carrozas la segunda; no lejos del primitivo arado estaban las máquinas para cavar la tierra, y trillar las mieses, y cien máquinas más que convierten al campesino en industrial; cerca del mineral en bruto encontrábanse los instrumentos, los útiles, las medicinas, las joyas, obtenidas de aquellos minerales. Había máquinas para todo: para trabajar mil pies bajo tierra, para descender al fondo del mar, para subir á grandes alturas, para perforar las montañas, para acortar las distancias de mar y tierra, para transmitir á grandísimas distancias fuerza, luz, sonidos: en fin, desde las que hacen los más simples trabajos domésticos á las que reproducen la palabra. Y para más atraer, para mejor seducir estaban en movimiento la mayor parte.

Y allí todo se vendía. Lo que se elaboraba ante la vista de los visitantes y lo que introducían de afuera. Lo que estaba simplemente expuesto era con intención de atraer compradores también. Los grandes esfuerzos físicos é intelectuales que representaban aquella acumulación de productos agrícolas, industriales y artísticos en la Ciudad Blanca, no eran patrimonio de la Humanidad, y si sólo de una clase privilegiada. Teniendo dinero se podía disfrutar de todo. Sin dinero de nada. Hasta para admirarlos había que pagar. La burguesía era la dueña, la ama. Todo lo había

Por otra parte, se ha confundido asimismo el Estado

tarifado. ¡Guay del que intentara gozar de tanta belleza sin su autorización! No le serviría ser honesto, ni laborioso, ni inteligente, ni apasionado amante de la ciencia, del arte y de la industria. Nada de esto se cotiza en Bolsa. Los expositores anhelaban únicamente dinero, dinero y dinero. Los que esperanzaban alcanzar algún premio, es porque estaban afanosos de acreditar con él sus productos, jamás iguales á los presentados á la Exposición con tal objeto. Era para poder hacer constar en las etiquetas con que les embellecerían una vez adulterados, que habían sido premiados en la Exposición de Chicago. No se premiaría, ni siquiera se dejaba entrar sin pagar, porque nada les importaba, á quienes habían inventado, perfeccionado ó construido aquellas máquinas, ni á los que habían arrancado el mineral de las entrañas de la tierra, ni á quienes lo habían convertido en preciosos ó utilísimos objetos, ni á quienes habían alcanzado que el suelo diera tantos sabrosos y abundantes frutos, ni tampoco á los que habían levantado é instalado en cortísimo espacio de tiempo aquella soberbia blanca ciudad. La gran prostituta ponía solo empeño en atraer incautos, deslumbrando con sus robados aderezos á los visitantes para mejor desbaljarlos. Aquel cúmulo de monadas ofrecidas al expectador, costaban mares de sudor y de lágrimas. Para obtenerlos habían trabajado noche y día millones de seres que, por más que se fatigaron, no pudieron ni aplacar su hambre, ni albergarse cómodamente, ni vestir con decencia, ni saciar sus ansias de saber. Muchos dejaron trozos de sus carnes en los engranajes de las máquinas, murieron otros asfixiados en el fondo de las minas, terribles enfermedades truncanon la vida á tantos cuando más exuberante y más esplendorosa debía ser, y los que lograron escapar á esas calamidades propias de la vida del trabajador, vivían miserable y ruinmente.

Y ¡pobres desgraciados! la gran cocotá los despreciaba, y oprobaba, y vilipendia aun. Eran los siervos. Allí eran los que limpiaban, los que trabajaban, los que vendían, los que aquello guardaban. Se lo daban todo hecho á los poseedores, quienes, ó moraban muy lejos del lugar sin preocuparse de lo que allí acontecía, ¡tanto contaban con la fidelidad de los siervos escogidos, porque aquellos eran siervos escogidos! ó, si vivían cerca, de tanto en tanto hacían alguna visita por pura fórmula, tal vez para recordarles que debían servir humilde y lealmente al dueño.

Toda aquella riqueza, todo aquel lujo, el esplendor aquel, quería presentar á la Humanidad rica, dichosa, civilizada. Quería simbolizar la Paz, la Inteligencia, el Arte. Para mí sólo representaba la farsa. Recordábanme las grandes cañones allí expuestos, las guerras fratricidas que devastan diariamente la humanidad; los fusiles, los revólveres y las bayonetas las luchas permanentes de pobres contra ricos; la reproducción del buque de guerra americano, el siempre amenazante conflicto internacional, y todas aquellas maravillosas máquinas, que centuplicaban el poder del hombre, me recordaban los millares, los millones de seres que morían aniquilados de tanto fatigarse, como la abundancia de productos á los que la anemia mata, y los hermosos blancos palacios, rodeados de jardines, á los que vivían en negros cuchiribitiles, escasos de aire, de luz, de agua. Allí veía centenares, miles de cosas de las que no podía hacerme cargo por no tener siquiera nociones de lo que eran ni para que servían; contemplé encantado portentosas aplicaciones de la electricidad que jamás, por mucho que lo anhele, podré explicarme, falto de conocimientos necesarios para ello, y haciéndome esto también recordar que, al igual que yo, casi todos los trabajadores desconocen los fenómenos que producen las leyes físicas y las combinaciones químicas; que muchos, muchísimos, innumerables, no conocen siquiera los nombres de las demás ciencias, allí también representadas mediante instrumentos, libros, ejemplares de los reinos mineral, vegetal y animal y reproducciones de tipos, vestidos, armas y habitaciones de las diversas razas: geología, botánica, zoología, antropología, étnica. En fin, el Midway Plaisance, en vez de alegrar, entristecía mi mente, porque allí veía, presentados como monos sabios ó como fieras domesticadas, egipcios, árabes, chinos, etc., razas antiguamente fuertes hoy degeneradas, y á tribus semi-salvajes ó salvajes del todo, con sus reyezuelos ó caciques, razas de inteligencia embrionaria, servir con sus irrisorios vestidos, con sus grotescos bailes, con sus costumbres primitivas, de ludibrio á los civilizados (?), á los neuróticos del siglo XIX.

PIETRO ACCIARITO

Hemos tenido especial interés en publicar en nuestras columnas, cuanto pudiera dar clara idea de los móviles que impulsaron á quienes, considerándose anarquistas, atentaron contra la vida de determinadas personas, creyendo así favorecer el desarrollo de la propaganda del ideal.

Con tal objeto, aunque tarde, publicamos hoy parte del interrogatorio, la más importante, del proceso seguido contra Acciarito por haber atentado, el 22 de Abril, puñal en mano, contra la vida del rey Umberto.

ACCIARITO.—Ante todo, ni ha existido complot, ni di cuenta á nadie del atentado realizado; lo hice impulsado por la miseria... como quien por la miseria se suicida, quien se convierte en yagabundo, quien se da á la mala vida. Jamás vi un gobierno peor que este: la gente que trabaja toda muere de hambre... en tanto se botan millones en Africa y en las carreras de caballos... el ver ciertas cosas se envenena la sangre...

El rey es el padre della patria; por tanto, cuando el país pasa miseria el padre de la patria debe proporcionar lo que falta...

Dicen que hace tantas limosnas, ¿que remedian cinco pesetas de limosna? Después de consumidas se queda uno como antes... nosotros queremos trabajo... los jóvenes tenemos ganas de trabajar... ¡Hay tantas tierras incultas que podrían bastar, saciar á la población de Italia y de las demás naciones... y nosotros, sin embargo, desgraciados morimos de hambre...

Acciarito habla con frases truncadas, como apuntemos. Su rostro se anima; no declama, ni estudia la frase; habla sencilla y francamente. Su franchezza le conquista la simpatía de gran parte del publico.

PRES. Vendiste un día los instrumentos de trabajo de tu tienda, ¿por qué?

ACU. Porque no tenía nada que hacer ya.

P. ¿Que hiciste el día antes del atentado?

A. No me acuerdo; fui á dormir en una Posada.

P. ¿Por qué no fuiste á dormir á casa de tu padre?

AD. Porque no, me gusta dormir: cuatro ó cinco en un cuarto...

P. ¿Por qué fuiste á una Posada de lujo?

A. ¿De lujo? ¿Lujo por tres pesetas? Tenía los costados amaratados por haber dormido tanto tiempo sobre un banco en la tienda, y estaba cansado de ello ya; vosotros, los señores, tenéis siempre tres ó cuatro colchoños, ¡y no era yo dueño de dormir sólo una noche en una discreta cama!

P. ¿Era honrada la muchacha que galanteabas?

A. Seguramente que era honrada... se entendía sólo conmigo!

P. ¿Eran contrarios los parientes á este amor? ¿Por qué?

A. Sí; tal vez porque era pobre; querían tal vez que me uniera con la hija del príncipe Torlonia!

P. El día del hecho cuanto tiempo esperaste á su majestad.

A. No recuerdo. Aquel día se me metió en la cabeza hacer aquello... y me puse á pasear á lo largo del Paseo de S. Giovanni.

P. Contad el hecho.

A. Paseaba á lo largo del paseo con la sangre envenenada... vi la carroza real... me lancé sobre ella: tiré el golpe... se reparó, y yo caí al suelo...

P. Os agarraste á la carroza?

A. No lo recuerdo, quizás. Sé que caí al suelo... No recogí el puñal, no hui...

P. ¿Qué significaban los signos hechos en el puñal, la A y la cruz?

A. Eran signos hechos al acaso, como podía haber hecho cualquier otro...

El fiscal pide que se recuerde al acusado que había dicho antes que hacía tiempo que pensaba atacar al rey.

A. No sé lo que haya dicho; lo que sé es que odiaba á todos los ricos ociosos: saber que después de tanto trabajar se le compensa á uno con la miseria... y le llaman aun ladrón... no sabía si matar al rey ó al papa... ó á otro... estaba indignado en un modo increíble... vi al rey y le ataqué para desfogarme.

A. No lo he dicho... si hubiese premeditado el delito, seguramente no hubiera errado el golpe, pues en vez del puñal habría usado una cajita con dinamita, muriendo tal vez yo también.

P. ¿Hasta que época trabajaste para el Banco de Nápoles?

A. Serví al banco cinco ó seis años; el trabajo era bien distribuido, dado directamente á los trabajadores y pagado al momento.

Después lo encargaron á contratistas y no tuvimos más remedio que trabajar para los contratistas; como comprenderán, los contratistas se lo comían todo, pagando mal á los operarios.

Mas como, debido á ello, el trabajo de los contratistas no resultaba, volvieron á entenderse con los operarios; pero rebajaron la tarifa!

Después se descubrió la estafa de Cuciniello, y, por consecuencia, comenzaron las economías á nuestras espaldas, y después la estafa Favilla y Crispi, y todo fué de mal en peor...

El Banco despidió á muchos operarios, entre ellos á mí... y pronto me quedé sin nada...

P. Al momento de despediros del Banco ¿proferiste amenazas?

A. Ninguna. Sólo reclamé se me pagasen las cuentas atrasadas.

El encargado de los pagos me negaba algunos de los trabajos realizados diciendo que no se habían hecho cuando los había efectuado de verdad.

P. ¿No hubo, pues, amenazas?

A. Después de haber trabajado, sudado sangre, haber sido despedido, haber esperado el pago meses y meses dijéronme: "Si queréis cobrar, citadnos." ¡Como se hace para citar á un Banco?... Sacramento! Estas gentes son fieras y no cristianos!

P. Firmasteis una protesta en ocasión de las elecciones políticas á favor de la abstención?

A. Sí, señor.

P. Estuviste enfermo?

A. Sí, señor; tres meses.

D. Cometiste el delito impulsado sólo por el odio, ó para realizar también algo útil para la clase trabajadora?

A. Para favorecer á toda la clase trabajadora; después de un simil ejemplo el gobierno habría proveído á la gente pobre!...

Pascua Venaruba, compañera de Acciarito, responde á las diversas preguntas diciendo: Que Acciarito era de conducta irreprochable y muy compasivo de los males del prójimo. Que vivía contenta, aun haciendo vida muy pobre, porque él era bueno y porque se amaban.

Al retirarse de la sala iba llorando, y Acciarito saludaba, diciéndole:

Valor, Pasqua; esta gentuza no mandarán siempre.

Pietro Colabona, compañero de trabajo de Acciarito, declara que, hallándose sin trabajo, Acciarito lo asoció al suyo, ganando de 40 á 50 centimos al día! y que al pedirle más tarde el que le dejara trabajar por cuenta propia en su taller, Acciarito accedió de muy buen grado, y que Acciarito era bueno, caritativo y afectuoso.

Gran número de testigos dan buenas referencias de Acciarito, y al acusarlo un empleado del Banco de querer cobrar trabajos que no había hecho, Acciarito monta en cólera y después de hacerle confesar que era falsa la acusación, exclama:

Hé aquí la recompensa que se da á los trabajadores que sudan: tratarles aun de ladrones!

Después de las miserables defensas de los abogados, Acciarito protesta de la costumbre de llamar misericordioso al rey, cuando se sufre tanta miseria, y tantos grandiosos edificios parecen monumentos sepulcrales, cuando millares de trabajadores duermen sobre el duro suelo. Mando un saludo...

El presidente no le deja concluir y le obliga á sentarse.

En su discurso, el presidente pone en duda la honradez de Acciarito, lo que hace exclamar colérico á éste:

—Deshonrados lo estáis vosotros, no yo, chupadores de sangre obrera.

Al terminar el discurso el fiscal, Acciarito dice:

—La ley no es igual para todos: de hecho, vosotros hablasteis cuanto quisisteis y á mí no me habéis ni querido escuchar.

Al leerse la sentencia, condenándole á cadena perpetua, previo 7 años de segregación celular, y á la pérdida de todos los derechos civiles y políticos, exclama:

—Está bien; hoy para mí, mañana para el gobierno burgués. ¡Viva la revolución social! ¡Viva la Anarquía!

(Continuación de la primera página)

el balneario de Santa Agueda fueron unos cobardes, y que dieron prueba de muy poco afecto hacia el presidente del Consejo.

"Dejaronme matarle, dijo, y luego, cuando me vieron sujetado, comenzaron á maltratarme. Los dos bañistas que estaban en la galería se escondieron. A estos no les odio, les desprecio."

Al increparle la esposa de Cánovas, dijole fría y cortésmente: "Señora, no soy un asesino. No tengo en contra V., gentil y respetable señora, ningún resentimiento. Hè cumplido mi deber y estoy tranquilo. Mis inocentes hermanos torturados en Montjuic están vengados."

El teniente de la guardia civil Sr. Fernández, uno de los que arrestó á Angiolillo, ha declarado á un periodista "que le pegaron muchos (á Angiolillo) de los que se presentaron una vez detenido; pero que el italiano estaba muy entero, replicando á los golpes: "Si cien veces se me presentara ocasión, otras tantas haría lo mismo, porque yo soy el vengador de la sociedad "española dominada por un tirano."

Cuentan también que el bizarro (?) general O'Lawlor, dijole:

—Miserable, también tú has de morir á balazos.

—Ya lo sé,—contestó Angiolillo,—pero antes ó después tenemos que morir todos, ¡que más da hoy que mañana!

Trasladado á la cárcel de Vergara continuó tranquilo y reposado, discutiendo cortesmente con todos: juez, carceleros y jesuitas, que fueron para convertirle (?).

Por más que se ha intentado ahogar con el silencio lo ocurrido en el Consejo de guerra, gracias á un militar, que conserva aun un corazón generoso, y que asistió á él, hemos sabido que el Consejo celebróse el 15 de Agosto, en vez del 16 como previamente se había anunciado y que no había en la sala ni un paisano. Cumplidas las formalidades de rúbrica—incluso la de la defensa (!) del procesado que, como de costumbre pidió perdón para su defendido (?) por ser un pobre loco—comienza Angiolillo la verdadera defensa diciendo:

"Señores: Ante todo debo repetir aquí lo que dije ya al juez instructor: que no tengo cómplices. Buscariais inútilmente al sér humano que haya yo confiado mi proyecto. No dije á nadie una palabra de él. Solo, completamente solo, concebí, preparé y ejecuté la ejecución de Cánovas.

Señores, no es encontráis delante un asesino; sino ante un justiciero.

Desde hace varios años, sigo con interés los acontecimientos en Europa. He estudiado la situación de España y de las varias naciones vecinas, Portugal, Francia, Italia, Suiza, Bélgica, Inglaterra. Mis ocupaciones y mis simpatías hánme constantemente llevado entre la clase laboriosa y pobre de estas regiones. Doquiera he encontrado el espectáculo doloroso de la miseria. Doquiera he oído las mismas quejas, he visto derramar las mismas lágrimas, surgir las mismas rebeldías, acariciarse las mismas aspiraciones.

Doquiera también he comprobado entre los ricos y los gobernantes la misma dureza de corazón, el mismo desprecio á la vida humana.

Estas observaciones generalizadas hánme llevado á odiar las iniquidades que pesan sobre las sociedades humanas, de la que ellas mismas son la base.

En la vía de la rebelión encuentre con hombres entusiastas, enérgicos, prendados de la justicia, amantes del ideal. Estos seres, á quienes indigna la injusticia y que aspiran á alcanzar un mundo de bienestar y armonía, son los anarquistas. Yo simpatizo con ellos, los amo como hermanos,

Y, de sopetón, supe, al mismo tiempo que se horrorizaba el mundo, que en este país, en España, tierra clásica de la Inquisición, existía todavía la raza de los torturadores. Supe que centenares de seres humanos, encerrados en una fortaleza desde ahora tristemente célebre, sufrían toda clase de torturas. Supe que se había puesto en vigor contra ellos, con el refinamiento que trae el progreso moderno, todos los procedimientos de que se valían los verdugos de la Edad Media. Supe que cinco de esos hombres fueron asesinados, que setenta fueron condenados á penas severas, que se había desterrado á los inocentes, y que todos esos seres eran anarquistas ó considerados tales.

Entonces, señores, díjeme que tales atrocidades no quedarían impunes. Busqué los responsables. Por encima me agénten que oficiaron de verdugos, y los

oficiales que ejercían de jueces y de todos los que ejecutaban las órdenes recibidas, vi al que las daba.

Senti desde el fondo de mi corazón un invencible odio contra el hombre de Estado que gobernaba por el terror y por la tortura, contra el ministro que enviaba al matadero miles y miles de jóvenes soldados, contra el potentado que reducía á la miseria, sobrecargándola de contribuciones é impuestos, á la nación española, que podría ser próspera teniendo un territorio tan fértil y rico; contra el heredero de los Cañigula y Nerón, sucesor de Torquemada, émulo de Stambulof y de Abdul-Amid, contra el monstruo que estoy contento y orgulloso de haber matado: Cánovas del Castillo.

¿Es, por veniura, una mala acción matar á un tigre sanguinario, cuyas garras destrozan el pecho, cuyas mandíbulas machacan cráneos humanos? ¿Es un crimen aplastar los reptiles venenosos?

En cuanto á mortandad, más víctimas hizo él solo que cien tigres, más que mil reptiles. Él personificaba, en lo que tienen de más horroroso, la ferocidad religiosa, la crueldad militar, la implacable magistratura, la tiranía del poder y el desenfreno de las clases privilegiadas.

Yo he librado de él á España, á Europa, al mundo entero. Hé aquí porque no soy un asesino y sí un justiciero.

Y ahora, señores, que os he dado á conocer los móviles que me impulsaron, me resta indicaros las consecuencias probables de mi acto desde el punto de vista social en general y desde el punto de vista español en particular."

Al llegar aquí, el presidente, que inútilmente había intentado hacer callar al bravo é infelice Angiolillo, le retiró la palabra declarando acabada la vista.

Un instante después el Consejo de guerra pronunció la sentencia de muerte.

Angiolillo escuchó la ya esperada sin inmutarse lo más mínimo. No quiso apelar y dos días después la reina regente Cristina firmaba la sentencia de muerte.

Fué puesto en capilla el 19 Agosto y agarrotado el 20. Mantuose sereno hasta el último momento. En capilla, donde rehusó ir inútilmente, harto de las estupideces de frailes y jesuitas, replicóes despreciativamente: "Ya que no tenéis poder para libertarme, dejadme tranquilo. Yo arreglaré directamente mis cuentas dios."

A pesar de las cadenas que traía en los pies y de las esposas en las manos subió, sin ayuda de nadie y con firmeza, las 27 gradas del patíbulo sereno y sonriente. Una vez en la plataforma del patíbulo, desde cuya altura contemplaba al pueblo tras los muros del patio de la cárcel, pidió le dejaran pronunciar una palabra, una sola, y con voz potente pronunció la bella y filosófica: GERMINAL.

Dirigióse él mismo al fatídico banco, y el verdugo, ese sér despreciable que vive de matar á sus semejantes, trunció la vida del bravo, del inteligente, del abnegado Miguel Angiolillo.

Su cuerpo fué sepultado bajo tierra, pero su ideal, ¡oh su ideal germina y germinará con gran fuerza y exhuberancia!

SUMA Y SIGUE

Tras del inicuo Cánovas cayó el infame Portas, desgraciadamente herido no más.

El viernes 3 de Septiembre, al salir del Circo el jefe de los torturadores Narciso Portas, acompañado del inspector de policía Teixidor, fueron ambos heridos por un anarquista.

El bravo y abnegado compañero parece llamarse Barril.

Fué arrestado é inmediatamente juzgado por un Consejo y condenado á muerte.

Parece que el capitán general de Cataluña negose á firmar la sentencia.

Espérase el fallo del Supremo de Guerra y Marina, que se cree condenará á nuestro compañero á cuarenta años de presidio.

Barril se mantiene entero y dispuesto á todo, diciendo que lo único que le duele es no haber logrado matar al infame Portas.

Tienes razón, compañero, hay que extinguir la raza de los torturadores.

Suma y sigue, pues.

La abundancia de original de oportunidad nos impide publicar varias comunicaciones interesantísimas.

ESTADO DE CUENTAS

NUMERO 171

Entradas	
Sobrante del Núm. 170.	10,79
Acosados .	5,00
Beltrán, suscripción, Hoboken	1,00
F. R., Tampa .	5,00
Grupo Caserio, New York .	3,65
M. Vazquez, New York .	0,25
Grupo Parsons, New York .	5,00
Total	39,79
Salidas	
A P. Esteve, en pago del Núm. 171	26,50
Gastos de correo .	3,13
Total	29,63
BALANCE	
Total entradas .	39,79
Total salidas .	29,63
Resta	1,16

Nuestros queridos compañeros de LA QUESTIONE SOCIALE han publicado una bellísima fototipia de MIGUEL ANGIOLILLO

A pesar de su gran tamaño y notable belleza, cuesta sólo 10 centavos. Los pedidos, acompañados del importe, á LA QUESTIONE SOCIALE, Paterson, N. J.

LIBROS Y PERIODICOS que adquiere se pueden en la Redaccion del Despertar

PRIMER CERTAMEN SOCIALISTA, volumen de cerca 300 páginas en 4.º español, con los trabajos premiados en dicho certamen.

SEGUNDO CERTAMEN SOCIALISTA, volumen de 440 páginas en 4.º español, ilustrado con una artística lámina fototípica de los *Mártires de Chicago*, que contiene todos los trabajos premiados en dicho Certamen.

LA CONQUISTA DEL PAN, por Pedro Kropotkin.

LA QUIMICA DE LA CUESTION SOCIAL, por Teobaldo Nieva.

LA ANARQUIA, por Enrique Malatesta.

EVOLUCION Y REVOLUCION, por Eliseo Reclus, y LA COMUNA DE PARIS, por Pedro Kropotkin.

EL CRIMEN DE CHICAGO (11 DE NOVIEMBRE DE 1887), por Hugh O. Pentecost.

EN TIEMPO DE ELECCIONES, (diálogo), por Enrique Malatesta.

LA POLITICA PARLAMENTARIA EN EL MOVIMIENTO SOCIALISTA, por Enrique Malatesta.

EVOLUCION Y REVOLUCION, por Ricardo Mella, y EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, por Pedro Kropotkin.

EL ESTADO, consideraciones generales sobre su esencia, su acción y su porvenir, por Anselmo Lorenzo.

DIÁLOGOS DEL CALABOZO, estudio de controversia, por E. Hugas y V. Serrano.

APUNTES SOCIOLOGICOS, por D. Lence.

DE LA PATRIA, por A. Hamon.

LEY Y AUTORIDAD, por Pedro Kropotkin.

EL PROCESO DE UN GRAN CRIMEN, por J. Monseny.

LOS SUCESOS DE JEREZ

DECLARACIONES DE ETIÉVANT.

¿DÓNDE ESTÁ DIOS? poema, por M. R.

LEY DE LA VIDA, por J. Monseny.

A MI HERMANO EL CAMPESINO, por Eliseo Reclus.

DE LA DEFINICION DEL CRIMEN, por A. Hamon.

HEREJES Y HEREJIAS, por Roberto G. Ingersoll.

MENSAJE DEL GOBERNADOR DE ILLINOIS.

SINOPSIS SOCIAL.

A LAS HIJAS DEL PUEBLO, por Ana María Monzóni.

A LAS MUCHACHAS QUE ESTUDIAN.

LA RELIGION Y LA CUESTION SOCIAL, por J. Monseny.

A LAS PROLETARIAS, por Soledad Gustavo.

SOCIOLOGIA ANARQUISTA, por J. Monseny.

ENTRE NOS

Tampa.—F. R.—Recibidos \$5,00. ¿Habéis muerto todos? Te he escrito á tí, á F., á M. y no he recibido una respuesta siquiera.

Los Acosados.—Recibidos \$5,00.

Montreal.—P. S.—Recibidos \$4,00 recolecta dos semanas.

El Paso.—N. M.—Recibidos 0,50. Mandamos ejemplares.